

ceмос cuenta de esta division de la proposicion porque no es lógica, sino gramatical. El lógico estudia la proposicion en calidad de expresion inmediata del pensamiento, y mediata de las cosas pensadas y significadas; y por tanto, al dividir la proposicion, debe tomar en cuenta, no la unidad ó multiplicidad de las voces, sino la del pensamiento, en cuanto éste versa sobre un sér uno ó múltiple (1).

## ARTICULO IX.

*De la proposicion categórica.*

24. Proposicion categórica tanto vale como juicio único expresado con palabras, y significativo de un solo sugeto modificado de tal ó cual manera determinada; por ejemplo: *el hombre camina*. En esta proposicion, lo mismo que en el juicio con ella expresado, podemos considerar la *materia* y la *forma*; de donde nace una division en estas dos especies, segun que examinemos la proposicion con arreglo á una ó á la otra. Son *materia* de la proposicion sus dos términos, sugeto y predicado; su *forma* la constituye la cópula *es*, con la cual expresamos la relacion de esos dos términos, segun y como nuestra mente la concibe. La materia de la proposicion constituye su *cantidad*; la forma constituye su *calidad*.

25. Por su materia, divídense las proposiciones en *universales*, *parciales* (ó *particulares*) y *singulares*. Llámase *universales* á las que tienen un sugeto universal, *especie* ó *género*, y cuyo predicado se refiere á todas y cada una de las cosas en él comprendidas; por ejemplo: *todo espíritu es inmortal*. Llámase *particulares* á las que tienen por sugeto una coleccion incompleta de cosas, y cuyo predicado se refiere igualmente á todas y cada una de las cosas en la propia coleccion contenidas; por ejemplo: *algunos hombres son justos*. Llámase, por último, *singulares* á las que tienen un sugeto singular: como *Pedro es justo* (2).

26. Nótese aquí, sin embargo, que á veces una proposicion puede parecer universal por el contexto de sus palabras, y no serlo; como sucede en efecto cuando expresamos el sugeto con una palabra

(1) «... enunciatio est iudicanda una non ex unitate nominis, sed ex unitate significati, etiamsi sint plura nomina quæ unum significant».—SANTO TOMÁS, *Op. cit.*, lect. VIII.

(2) CONS. ARIST., *Analyt. Prior.*, lib. I, c. I, t. I, p. 146, ed. Waitz, y á SANTO TOMÁS, in lib. I *Perih.*, lect. X.

que significa género ó especie, y sin embargo el contexto de la frase muestra que hemos empleado esa universalidad por vía de exageracion, como, por ejemplo, cuando decimos: *el hombre obra por interés* (1). Entre lógicos, llámase proposiciones *definidas* aquellas en que el sugeto va acompañado de partículas indicativas de su cantidad, como, por ejemplo: *todo, cualquiera, alguno, éste*; y llámase *indefinidas* aquellas proposiciones en que el sugeto no va acompañado de tales partículas (2).

27. Por razon de su cualidad, divídese la proposicion en *afirmativa* y *negativa*. La primera es aquella en que afirmamos oralmente del sugeto el predicado que vemos en él, como, por ejemplo: *el alma humana es espiritual*; y la segunda es aquella en que oralmente negamos del sugeto el predicado que vemos no estar en él, como, por ejemplo: *el cuerpo no es espíritu* (3).

28. Entre la proposicion afirmativa y la negativa oscila, digámoslo así, aquella otra especie que, siguiendo á los antiguos lógicos, llamó Kant *infinita* (4), en razon á que, por un lado, se reduce á la afirmativa, y por otro á la negativa. Y efectivamente, esta especie de proposicion es de tal naturaleza, que si bien en ella se niega de un sugeto un predicado, niégase de modo que la mente al mismo tiempo se mueve á pensar que al dicho sugeto conviene otro predicado, excepto el que de él se niega. Sucede así cuando la partícula negativa se antepone, no á la cópula, sino al predicado; por lo cual, á esta especie de proposiciones llamaron los antiguos *transpositivas* (5). Ejemplo de ellas sea la siguiente: *el alma humana es no mortal*. Como se ve, la tal proposicion diferénciase de la *afirmativa* en que mientras por ésta se atribuye á un determinado sugeto una cualidad determinada, por aquella otra, ora se atribuye á un sugeto determinado una cualidad

(1) Enseñan los lógicos que la universalidad en esta clase de proposiciones debe de entenderse *moralmente*, como en aquellos versos de Horacio:

*Omnibus hoc vitium est cantoribus inter amicos,  
Ut nunquam inducant animum cantare rogati,  
Injussi numquam desistant.*

(SATYR., lib. II, trat. 3.)

(2) CONS. SANTO TOMÁS, *Op. cit.*, lect. cit.

(3) CONS. SANTO TOMÁS, in lib. I *Sent.*, dist. XXIV, q. 1, a. 3, ad. 3, y ALBERTO MAGNO, *Prior. Analyt.*, tract. I, c. III, y SEOTO, in lib. IV *Sent.*, dist. VIII, q. 11.

(4) CONS. á TRENDLENBURG, *Elem. log.*, § 5, p. 58, ed. cit., y con mayor extension en las *Discusiones lógicas* (en aleman), t. II, p. 138 y sig.

(5) CONS. á ALBERTO MAGNO, *Periherm.*, lib. II, tract. I, c. IV.



indeterminada, ora vice-versa, á un sugeto indeterminado una cualidad determinada; y diferenciase de la *negativa* en que mientras por ésta se niega absolutamente de un sugeto un predicado, por aquella otra se atribuye al sugeto una cualidad excepto la que se le niega. Con razon, pues, advirtió Gallupi (1), siguiendo á Kant (2), que en esta especie de proposiciones *infinitas* hay afirmacion y negacion, y que, por consiguiente, participa de la naturaleza de las proposiciones afirmativas y negativas: hay afirmacion, porque realmente por ella se atribuye al sugeto una cualidad, y hay negacion porque al mismo tiempo se niega realmente del propio sugeto una cualidad determinada.

## ARTÍCULO X.

### *De las proposiciones modales.*

29. A la division que dejamos hecha de las proposiciones por razon de su cualidad, ó *forma*, puédesse referir las proposiciones llamadas *modales*, asunto de tan árduas inquisiciones entre los escolásticos posteriores á la Edad Media, que con razon se las apellidó la *cruz de los lógicos* (3).

30. Podemos definirla así: *proposicion modal es aquella cuya esencia consiste en que por ella se significa el modo especial con que el predicado se refiere al sugeto*. Para entender bien la índole de esta especie de proposiciones, fuerza es ante todo advertir que el modo con que el predicado se refiere al sugeto, puede determinar, ora el sér del primero, ora la relacion segun que se refiere al segundo. Por ejemplo, cuando decimos: *Sócrates lee bien*, el adverbio *bien* determina el atributo de *leer*, que se refiere á Sócrates; pero si decimos: *Sócrates es á veces músico*, entonces el modo ya no afecta propiamente al predicado, sino á la forma de conexion entre el predicado y el sugeto. Pues bien: el modo, para constituir proposicion *modal*, ha de afectar á la conexion entre el predicado y el sugeto, no al sér del predicado que al sugeto se refiere. Es decir, que en rigor solo puede llamarse modales á las proposiciones que expresan el modo de la conexion entre el predicado y el sugeto. Y es así que las proposiciones en que el mo-

(1) Lezzioni etc., lezz. XLIII, t. 1, p. 233, ed. cit.

(2) *Critique de la raison pure*, Anal. transc., lib. I, secc. 2, § 10, ed. cit.

(3) KECHERMANN, *Systema totius logicae*, lib. II, c. III, n. 1, Lugduni, 1607. De aquí el adagio que corría en las escuelas: *De modalibus non gustat asinus*.

do afecta al predicado, no expresan el modo y forma de la conexion entre éste y el sugeto, sino únicamente significan que el sér del predicado, determinado de tal ó cual modo, se refiere al sér del sugeto; luego, para ser modal una proposicion, ha de expresar el modo, ó séase la forma de la conexion entre el predicado y el sugeto (1).

Siendo oficio de la proposicion modal, no solamente referir al sugeto el predicado, sino tambien significar, de primera intencion, el modo de esta relacion, claro está que debe haber tantas especies de proposiciones modales cuantos sean los modos primitivos que pueden determinar esa relacion misma. Pues bien: cuatro son los modos primitivos que pueden determinar la relacion del predicado con el sugeto, á saber: *necesario*, *contingente*, *posible* é *imposible*. En efecto, los modos primitivos y universalísimos que pueden determinar la relacion del predicado con el sugeto, deben corresponder á los modos primitivos y universalísimos con que puede concebirse el sér, pues el predicado no se refiere al sugeto sino en cuanto se piensa como existente ó no existente en él. Y es así que el sér no se concibe sino como posible, ó como imposible, ó como necesario, ó como contingente; luego tambien los modos en que el predicado puede referirse al sugeto, son el *posible* y el *imposible*, el *necesario* y el *contingente* (2). Así se dice, por ejemplo: *Es posible que Sócrates duerma*; *es imposible que Dios sea corpóreo*; *Sócrates es á veces diestro*; *Sócrates es necesariamente animal* (3).

31. La especial naturaleza de las proposiciones modales nos dice de suyo cómo debe juzgarse de su verdad ó falsedad. Sabemos efectivamente que en general es verdadera la proposicion cuando significa el sér como es en sí, uniéndole lo que le está realmente unido; así como proposicion falsa es la que significa el sér diverso de lo que es, separando de él lo que le está unido, ó uniéndole lo que de él está separado. Y es así que la esencia de la proposicion modal consiste en no referir al sugeto el predicado, sino en determinar el modo de esta relacion; luego verdadera ó falsa, es la proposicion modal segun que el modo en que se afirma ó niega del sugeto el predicado es ó no conforme al modo con que ese predicado se encuentra ó no en el suge-

(1) Cons. ALBERTO MAGNO, *Periherm.*, lib. II, tract. II, c. I.

(2) Cons. MIQUEL PSELLO, *Synopsis log. Arist.*, lib. I, c. X, Aug. Vindel, 1597.

(3) Cons. SANTO TOMÁS, in lib. I *Perih.*, lect. XIII-XIV, y á SAINT HILAIRE, *La logique d'Aristote*, Préf. t. I, p. LXXXIII-LXXXVI, París, 1844, y la propia obra, part. II, secc. I, c. III, p. 199 y sig. París, 1838.



to (1). Así, por ejemplo, verdadera es esta proposición: *el círculo es necesariamente redondo*; y falsa esta otra: *el hombre es á veces animal racional*.

## ARTÍCULO XI.

### *De las proposiciones hipotéticas (2).*

32. La proposición hipotética expresa oralmente varios juicios, de los cuales el uno se refiere al otro, mediante un supuesto previo; por ejemplo: *si es de día, hay luz*. Estas proposiciones se diferencian, pues, de las categóricas por razón de su materia y por razón de su forma; por razón de su materia, en cuanto la de la proposición categórica está constituida por los dos términos sugeto y predicado; por razón de su forma, en cuanto en la proposición categórica sirve de cópula el verbo *es*, mientras en la hipotética hacen oficio de cópula el enlace que media entre la primera proposición y la segunda, junto con la partícula oral que expresa ese enlace. Ejemplos; en la proposición categórica: *Pedro es justo*, constituyen su materia el sugeto *Pedro* y el predicado *justo*, y su forma se la da la cópula *es*; pero en la proposición hipotética: *si es de día, hay luz*, constituyen su materia las dos proposiciones: *es de día*, y *hay luz*; y su forma consiste en el enlace de estas dos proposiciones expresado con la partícula condicional *si* (3).

Nacen de aquí algunos corolarios importantes á la debida inteligencia de esta especie de proposiciones, á saber:

I. La proposición hipotética es *una*, como quiera que propiamente

(1) ALBERTO MAGNO, *Periherm.*, lib. II, tract. II, c. I.

(2) ARISTÓTELES no trató de esta especie de proposiciones, porque habiendo sido su ánimo analizar en sus *Analíticos priores et posteriores* la proposición en cuanto concurre á formar el silogismo, en el cual se atribuye al sugeto una cualidad, no podía tratar de la proposición hipotética, en la cual no se afirma ni niega absolutamente de un sugeto cualidad alguna, sino únicamente se dice que, dada la realidad de una cosa, no se puede menos de afirmar de ella esta ó la otra cualidad.—(Véase á SANTO TOMÁS, in I *Periherm.*, lect. I.) Pero los estoicos, siguiendo á Teofrasto y á Eudemo, discípulos de Aristóteles, trataron adrede de la proposición hipotética (consúltase á BOECIO, de *sylogismo hypotético*, lib. I, p. 606, ed. 2.<sup>a</sup>), y luego siguieron haciéndolo los megarenses. Véase á MALLET, *Histoire de l'école de Mégare, et des écoles d'Elis et de Brétie, Ecol. de Meg.*, passim, París, 1845.

(3) Cons. SANTO TOMÁS, *Quodl.*, v, a. 4 c.

te significa el enlace, ó si se quiere la *dependencia* recíproca de las dos proposiciones. Así, por ejemplo, en la que dejamos enunciada: *si es de día, hay luz*, no queremos decir ni que *es de día*, ni que *hay luz*, sino únicamente expresar el enlace de entrambas proposiciones; de modo que supuesta la una, es necesaria la otra. Y es así que esta dependencia recíproca es única en su forma, y que lo que constituye unidad en la proposición, es que su significado sea único; luego la proposición hipotética es una (1).

II. La verdad ó falsedad de la proposición hipotética nace de que sea verdadero ó falso el enlace que se atribuya á las dos proposiciones; pues no significando otra cosa la proposición hipotética sino este enlace entre dos proposiciones, claro está que verdadera será si realmente existe ese enlace, y falsa si no existe (2). Por ejemplo, la proposición hipotética: *si es de día, hay luz*, es verdadera porque existe natural enlace entre las dos proposiciones; pero esta otra: *si es de noche, llueve*, será falsa, no porque realmente no pueda ser que *sea de noche* y que *llueva*, sino porque no hay conexión lógica entre las dos proposiciones.

III. La proposición hipotética no afirma ni niega la realidad, como quiera que efectivamente ni afirma ni niega que sea una cosa, sino que dice únicamente: dado que tal cosa sea, debe ser también tal otra que con ella se enlaza. Por ejemplo; en la proposición: *si es de día, hay luz*, no se afirma ni que *es de día* ni que *hay luz*, sino que únicamente se dice: dado que sea de día, debe de haber luz. De aquí el aforismo escolástico: *conditionalis nihil ponit in esse*.

33. En muchas especies se divide la proposición hipotética; pero las reduciremos á cuatro, á saber: *conexa, conjunta, causal y disyunta*.

34. Llámase *conexa* cuando de las dos proposiciones que en ella se enlazan, la una contiene la razón de la otra; y el enlace en este caso se expresa por medio de la partícula condicional *si* (3). A la proposición que contiene la razón de la otra, llámase *antecedente*, y á la segunda se la llama *consecuente*, aunque se halle ésta enunciada antes de aquélla (4). Por ejemplo, ora digamos: *si es de día, hay luz*;

(1) Cons. á BOECIO, in *lib. Arist., de interpret.*, ed. 2.<sup>a</sup>, lib. I, p. 327.

(2) Cons. BOECIO, obra y lugar antes citados, y á SANTO TOMÁS, in *lib. I Periherm.*, lect. I.

(3) Cons. CICERON, *Acad.*, lib. II, c. XXX, *Opp. phil.*, y á ERNESTUS, t. I, p. 71, ed. Rotterodami, 1804.

(4) Véase á SEXTO EMPÍRICO, *Adv. Logic.*, lib. VII, sec. 110.



ora: *luz hay si es de día*, la proposicion antecedente siempre será *si es de día*, porque ella contiene la razon del consiguiente, que es *hay luz* (1). En lo tocante á la verdad ó falsedad de esta especie de proposiciones hipotéticas, debe apreciarse conforme á la misma regla que las hipotéticas en general, es decir, segun haya ó no enlace entre el antecedente y el consiguiente (2). De aquí que pueda suceder que siendo falsas las dos categóricas de que la conexas se componga, sea ésta sin embargo verdadera, porque exista conexion lógica entre aquellas dos (3). Tal sería, por ejemplo, esta proposicion: *si un cerebro piensa, ya hay materia que piensa*. Pues ahora, por el contrario, pueden ser verdaderas las dos proposiciones categóricas, y resultar sin embargo falsa la conexas, porque no haya entre aquéllas enlace; por ejemplo: *si David fué rey, fué justo*. El criterio para conocer cuándo hay ó no enlace entre el antecedente y el consiguiente, le indicó Diodoro Crono y le reiteró Sexto Empírico (4): podemos formularle así: «Lo que repugna al consiguiente, debe de tenerse como repugnante al antecedente, y vice-versa».—El fundamento de este criterio es que, dada la conexion entre antecedente y consiguiente, no puede menos de repugnar al uno lo que repugna al otro: por ejemplo, en la proposicion conexas: *si es de día, hay luz*, existe conexion entre el antecedente y el consiguiente, porque las *tinieblas* son tan opuestas á la *luz* como al *día*.

35. Proposicion *causal* es aquella que expresa la razon por qué el antecedente contiene al consiguiente, y suele expresársela con la partícula *por qué* y otras *causales* de la misma especie. La proposicion *causal* es verdadera siempre que entre el antecedente y el consiguiente media en efecto la relacion de causalidad que en la proposicion se afirma.

36. Proposicion *conjunta* es aquella en que se hallan unidas varias categóricas por medio de las partículas *y*, *no*, ú otras semejantes; por ejemplo: *no es de día y de noche*. Esta clase de proposiciones son verdaderas cuando lo significado por las categóricas que las com-

(1) «Antecedens (dice SAN BUENAVENTURA, in *lib. I, Sent.*, dist. XXXVIII, a. 1, q. 1, ad. *arg.*) est causa consequentis».

(2) SANTO TOMÁS, in *lib. III, Sent.*, dist. XII, q. 11, a. 1, *sol.*, y SAN AGUSTIN, *de doct. Christ.*, lib. II, c. XXXI, n. 49.

(3) CONS. SEXTO EMPÍRICO, *Adv. Logic.*, lib. VIII, sec. III, y SANTO TOMÁS, *Qq. Dispp. de Pot. Dei*, q. 1, a. 6, ad. 3, y 1, q. XXV, a. 3, ad. 2.

(4) *Pyrrh. Hypoth.*, lib. II, sect. III.—Véase además SANTO TOMÁS, *Qq. Dispp. de Ver.*, q. 11, a. 12, ad. 7.

ponen repugna entre sí de manera que no puede hallarse simultáneamente en un mismo sugeto; porque, de lo contrario, no habría necesidad lógica de afirmar una y negar otra, ó vice-versa; pues en no repugnando entre sí las cualidades que se atribuyan á un sugeto, bien pueden estar adunadas en él. Así, por ejemplo, verdadera es la proposicion conjunta: *no es de día y de noche*: ¿por qué? porque la noche es opuesta al día; y falsa es esta otra: *Pedro no puede andar y leer*: ¿por qué? porque no hay repugnancia alguna entre el leer y el andar.

37. Proposicion *disyunta*, por último, es aquella en que las categóricas están divididas por la partícula *o*: ejemplo: *Ó es de día, ó es de noche*. Para que estas proposiciones sean verdaderas, han de mediar dos condiciones. En primer lugar, es menester que no se omita proposicion alguna de las que puedan estar entre las enumeradas; pues de lo contrario, podría suceder que cabalmente lo que convenga al sugeto sea, no lo significado en las proposiciones enumeradas, sino la cualidad que había de haberse expresado justamente en la proposicion omitida. Ejemplo; la proposicion disyunta: *Pedro, ó estudia ó duerme*, es falsa; ¿por qué? porque podría suceder tambien que Pedro estuviese andando. En segundo lugar, es menester que entre las proposiciones enumeradas haya tal oposicion mútua, que solo una de ellas pueda ser verdadera, de modo que, afirmada ésta, queden excluidas todas las demás, y que excluidas todas ménos una, á esta sola excluida se la afirme como verdadera; pues si entre sí no se oponen, ninguna repugnancia hay en que todas sean al mismo tiempo verdaderas, y que por consiguiente no se las pueda separar (1). Por eso Ciceron dijo, que «en las disyuntivas, no podía haber más que una sola cosa verdadera (2)».

## ARTÍCULO XII.

### *De la proposicion múltiple.*

38. Además de las proposiciones categóricas é hipotéticas, hay proposiciones múltiples, que son aquellas en que bajo la forma verbal se expresa varios juicios independientes entre sí, y que como tales, pueden ser resueltos en otras proposiciones igualmente indepen-

(1) CONS. AULO GELIO, *Noctes Atticæ*, lib. XVI, c. VIII, Lugduni Batavorum, 1706, y SEXTO EMPÍRICO, *Pyrrhon. Hyp.*, lib. II, c. XIII, sect. 158, y LAERCIO, lib. VII, segm. 80-81, y CICERON, *Topic.*, n. 14, *Opp.*, t. I, p. 583, Genevæ, 1743.

(2) *Opp. cit.*, loc. cit.



dientes entre sí. Esto acontece, ora cuando á varios sugetos se atribuye un solo predicado; ora cuando se atribuye varios predicados á un solo sugeto; ora, en fin, cuando se junta varios sugetos y varios predicados; ejemplo: *Juan y Pedro caminan y filosofan*. Dos condiciones, pues, tiene la proposicion múltiple; primera: debe contener varios juicios; segunda: deben estos juicios ser independientes entre sí. Efectivamente, no considerando el lógico la proposicion sino en cuanto es expresion del juicio, claro está que no puede la proposicion ser múltiple si no lo son los juicios en que se la puede resolver. Pero la multiplicidad de juicios expresados en la proposicion no es real sino siendo éstos independientes entre sí, pues si dependen unos de otros, en su conexion misma tienen ya una especie de unidad, como sucede cabalmente en las proposiciones hipotéticas. Luego las proposiciones múltiples deben expresar juicios múltiples é independientes entre sí. Por aquí se ve que á la proposicion múltiple no puede llamársela tambien *copulada*, como lo quisieran algunos escolásticos modernos; pues la proposicion *copulada*, como conjunta que es, consta de juicios dependientes entre sí (1).

39. Segun esta especial naturaleza de la proposicion múltiple, vemos claramente que no puede ser verdadera sino cuando su verdad sea *total*, no *parcial*; porque si falsa es una de las proposiciones de que la múltiple consta, toda ella resulta falsa; pues no siendo múltiple la proposicion sino por la multiplicidad de las proposiciones que la constituyen, tiene que ser extensiva á éstas toda la verdad de aquélla (2).

De las proposiciones que constituyen la *múltiple* (ó *compleja*, si así queremos llamarla en la dicha acepcion), pueden ser unas *principales*, y *accidentales* otras. Las accidentales se subdividen en dos especies, á saber: ó son simplemente *explicativas* si se limitan á explicar el significado de la principal, como, por ejemplo: *Sócrates, que es filósofo, disputa*; ó son *restrictivas y determinativas* si determinan y restringen el significado de la principal, como, por ejemplo: *el hombre es animal dotado de razon*. Claro está que siendo oficio de la incidental *determinativa* el determinar el valor y la esencia, ora del sugeto, ora del predicado, ora del uno y del otro en la principal, tiene con ésta unidad de

(1) CONS. SAVONAROLA, *Compendium logicæ*, lib. VII, n. 24, p. 41, Venetiis, 1534.

(2) CONS. SAN BUENAVENTURA, in *lib. 1 Sent.*, dist. XLVI, a. único, q. 4 *ad arg.*, y AULO GELIO, *Op. cit.*, loc. cit., y SANTO TOMÁS, in *lib. 1 Sent.*, dist. XIV, q. 1, a. 1, ad. 5.

significado, y por consiguiente es proposicion *una*. Por el contrario, siendo oficio de la *explicativa* el aclarar la noción, ora del sugeto, ora del predicado, ora de uno y otro, constituye proposicion distinta de la principal, y por consiguiente la proposicion total que de aquí resulta es *múltiple*. Así, por ejemplo, la proposicion: *el hombre es animal capaz de ciencia*, se resuelve en esta otra múltiple: *el hombre es un animal, que es capaz de ciencia*.

### ARTÍCULO XIII.

*Division de las proposiciones, segun nace de la mútua comparacion de las mismas.*

40. Examinando hasta aquí las proposiciones en sí mismas, hemos visto las varias especies en que se dividen: estudiémoslas ahora en su mútua comparacion, y notemos las diferentes especies que de sus relaciones se derivan. Efectivamente, cuando quiera que comparemos una proposicion con otra, es porque las vemos enlazadas con relacion más ó menos próxima, pues todas las partes de la verdad están conexas entre sí, y el error mismo, que es lo contrario de la verdad, tiene con ella una relacion de oposicion. De aquí que las relaciones inmediatas y más notables entre dos proposiciones sean las llamadas *oposicion* y *equipolencia*.

41. Opuestas son dos proposiciones cuando una de ellas afirma lo propio que la otra niega: podemos por tanto definir así la oposicion: *afirmacion y negacion de una misma cosa*. Por aquí se ve, que para tener como opuestas á dos proposiciones, es menester que uno é idéntico sea en sí y en su significado el sugeto y el predicado de entrambas; pues de lo contrario, no sería cierto que se afirmaba de una la misma cosa que se negase de la otra (1). Cuando las dos proposiciones opuestas son universales, llámaselas *contrarias*, como, por ejemplo, estas dos: *todo hombre es justo*;—*ningun hombre es justo* (2). Cuando de las dos proposiciones opuestas una es universal, y la otra es

(1) CONS. SANTO TOMÁS, *Met.*, lib. IV, c. III; in *lib. 1 Perih.*, lect. IX.—Véase ARISTÓTELES, *de interp.*, c. VI, p. 126, ed. Waitz.

(2) Á las proposiciones *contrarias* llámaselas tambien *diametralmente opuestas*, porque así como el diámetro es una línea recta que divide el círculo en dos partes iguales, así tambien en las proposiciones *contrarias*, por el hecho de afirmarse en una aquello mismo que se niega en la otra, se las divide entre sí.—Véase á TRENDELENBURG, *de Anima*, lib. III, c. VI, § 3. Jenæ, 1833.